



Diario Político 2012

Por Carlos Ramírez

Miércoles 2 de noviembre, 2011.

Indice:

1.- La imagen del día.

--Grecia contra Europa.

2.- Ocho columnas de los diarios.

3.- La crisis griega.

Textos:

A.- Emilio Ontiveros, en *El País*.

B.- Editorial de *El País*.

C.- Lucía Abellán, en *El País*.

D.- Juan Luis Cebrián, en *El País*.

E.- Reporte de *El País*.

F.- Javier Gallego, en *El Mundo*.

G.- Nota de *El Mundo*.

H.- Luis María Ansón, en www.elimparcial.es, sobre el referéndum griego.

I.- Crónica de www.elimparcial.es sobre la crisis griega.

J.- Luis María Ansón, en www.elimparcial.es, sobre la crisis italiana que viene después de Grecia.



1.- La imagen del día:



La canciller alemana contra el primer ministro griego: la imagen del colapso financiero que viene de Europa.

2.- Noticias de ocho columnas de los diarios:

El Universal

Detecta IFE “cuentas fantasmas” en partidos. Resultados de fiscalización 2010. Reportan proveedores que no existen, no entregan facturas y falsean datos

Reforma

Crecen denuncias por el „moreirazo“. Presenta dos nuevos expedientes procurador fiscal ante la PGR

Milenio

Hay que usar al ejército si la policía no es de fiar: Ebrard. Se recurre a los soldados por el “gran vacío” en los estados

Excélsior

39 sesiones para 828 pendientes. Senado afronta rezago pese a depuración

La Jornada

Grecia someterá a referendo el plan de rescate; caen bolsas. La decisión de Papandreou enfurece a gobernantes europeos

La Crónica de Hoy



Europa cae en pánico por referéndum griego. Pierden las principales bolsas; sube el riesgo de las deudas de España e Italia; expertos creen que son menos pagables

El Sol de México

Recuperarán 64 mil armas en México que venían de EU. Tenemos que hacer algo para impedir que los criminales accedan a ellas, afirma el Departamento de Justicia

El Financiero

Grecia hunde a Europa en la incertidumbre. Molestia de socios de la UE por la decisión de ir a referéndum

El Economista

Se disparó 21% envío de remesas desde EU. El nivel en septiembre no se registraba desde octubre del 2005

La Razón

Encuesta entre AMLO y Ebrard, el fin de semana. Evaluarán fama, simpatías, careos...

Ovaciones

Zambrano: candidato de PRD, el 15. Encuestas este fin de semana

3.- La crisis griega.

Apenas los diarios mexicanos descubrieron ayer la crisis de Europa y el papel, al menos por hoy, de Grecia; porque luego vendrá Italia y le seguirá España.

La crisis económica tiene varios niveles:

--La forma de unión monetaria sin supervisar políticas económicas y presupuestales nacionales.

--El descuido en la supervisión de los dos grandes temas: déficit presupuestal y deuda externa.

--La falta de supervisión sobre los organismos financieros.

--El fracaso de las reuniones del G-8 y del G-20.

--El descuido de los Estados Unidos del sistema financiero internacional.



--Y el fracaso de la supervisión del Fondo Monetario Internacional.

El problema de la crisis de Europa es el efecto político: ningún gobierno quiere tomar medidas con efectos sociales negativos porque las protestas salen con violencia a las calles, Grecia y España son gobernadas por partidos socialistas y algunos de sus jóvenes han tomado la calle en protestas.

Y ahora viene Italia.

En el fondo, Europa asume una crisis financiera que padeció América Latina en los setenta y ochenta y que tuvo que pagar con altos costos sociales y políticos. Hoy Europa quiere el camino fácil: dinero para tapar hoyos sin ajustes indispensables.

El modelo económico populista tronó en Europa y nadie quiere pagar la factura del ajuste neoliberal. El problema es que el mundo asiste a la crisis de la globalización y no existe algún nuevo paradigma.

La conclusión es sencilla: la crisis no tiene solución y las salidas tendrán que pagar altos costos sociales; pero si no se reforma el sistema financiero internacional, no habrá otra salida. Todos hablan de un nuevo mundo posible pero nadie dice cómo.

Eso sí, varios gobiernos van a caer y otros tendrán que hacer los ajustes.

Mientras tanto, el mundo tendrá que prepararse para una larga crisis económica con recesión y luego bajos crecimientos económicos.

No hay cálculos serios pero podría aventurar que la crisis tardará unos 20 años en recuperar lo perdido.

Textos:

A.- Emilio Ontiveros, en *El País*.

B.- Editorial de *El País*.

C.- Lucía Abellán, en *El País*.

D.- Juan Luis Cebrián, en *El País*.

E.- Reporte de *El País*.

F.- Javier Gallego, en *El Mundo*.

G.- Nota de *El Mundo*.

H.- Luis María Ansón, en www.elimparcial.es, sobre el referéndum griego.



I.- Crónica de www.elimparcial.es sobre la crisis griega.

J.- Luis María Ansón, en www.elimpaercial.es, sobre la crisis italiana que viene después de Grecia.

A.- La crisis del euro - El impacto en los mercados

Contagio griego

EMILIO ONTIVEROS 02/11/2011

Es probable que no tengamos que esperar a la celebración del referéndum griego para observar las muy adversas consecuencias financieras y económicas de la decisión del primer ministro Yorgos Papandreu. En ausencia de una reacción inmediata por los Gobiernos de Alemania y Francia, acelerando la ampliación del fondo de rescate, y del Banco Central Europeo (BCE), adquiriendo la deuda pública de Italia y España que sea necesaria, los mercados financieros pueden precipitar el trágico final que tendría lugar en el caso de que la población griega responda negativamente al referéndum. A tenor de las encuestas, un desenlace tal no puede hoy descartarse.

La legitimidad que Papandreu trata de obtener es tan comprensible como difícil es su situación ante una oposición que reclama elecciones anticipadas y una población que lleva meses contestando la ausencia de compensaciones visibles a los severos ajustes en las finanzas públicas. Esa economía sigue inmersa en una muy pronunciada recesión, sin expectativas visibles de superación de la misma, con un creciente desempleo y aceleradas pérdidas de bienestar de los ciudadanos. La distancia a situaciones propias de rebelión social se ha reducido de forma considerable en las últimas semanas.

A partir de ahora, hay dos vías previsibles de transmisión del contagio griego a las economías de la eurozona. Una, la de los mercados de bonos públicos y de acciones, penalizando especialmente a los títulos de Italia y de España, como ya hemos tenido ocasión de verificar. El castigo puede ser más severo a los sistemas bancarios.



Pero no solo serán pérdidas de riqueza financiera las que genere la renovada incertidumbre ahora creada. Tras la convocatoria del referéndum griego, han aumentado de forma significativa las probabilidades de desenlaces más radicales como la fragmentación de la eurozona. Y un desenlace como la exclusión del euro, forzada o voluntaria, por alguno de sus Estados, generaría efectos difíciles de anticipar, pero nada favorables, ya no solo para las economías más castigadas por los mercados de bonos, sino para el conjunto de las europeas. Y también para la mayoría de sus bancos y, desde luego, para las propias instituciones comunitarias.

La segunda vía de probable contagio es la de las opiniones públicas en el resto de la eurozona. La incomodidad de los ciudadanos con la situación actual no se manifestará únicamente en aquellos países que más están sufriendo las consecuencias de políticas presupuestarias contractivas, en muchos casos adoptadas de forma precipitada y sin apenas respaldo o comprensión social. Por razones bien distintas de las de los griegos, el apoyo de los electores alemanes a su Gobierno es igualmente reducido.

La crisis de la eurozona puede cobrar una dimensión hasta ahora parcialmente velada por las tensiones en los mercados financieros: la derivada de una contestación creciente de los ciudadanos ante la adopción de decisiones por los Gobiernos tan excepcionales como escasamente compensadoras en términos de recuperación del crecimiento y el empleo. No es tanto la legitimidad política la que se encuentra en juego, sino la identificación de la población europea con sus instituciones, marcada por una creciente desafección desde el inicio de la crisis.

Neutralizar las renovadas pero ahora mucho más serias amenazas griegas sobre la integridad de la eurozona exige, en primer lugar, evitar desplomes adicionales en los precios de los bonos públicos de las cinco economías más vulnerables. Eso significa que el BCE deberá transmitir de forma inequívoca su disposición a incrementar las compras de deuda pública sin cortapisa alguna.



En la situación de emergencia en la que se encuentra la propia Unión Europea, estaría más que justificado que esa institución asumiera el papel de prestamista de última instancia sin condiciones que otros grandes bancos centrales están desempeñando en la gestión de la crisis. Al menos, mientras los Gobiernos no concreten las decisiones adoptadas la pasada semana en la cumbre europea. De forma simultánea, esos mismos Gobiernos deberían adoptar estímulos al crecimiento económico que facilitarían no solo la reducción del elevado desempleo en el conjunto de la eurozona, sino también la atención a las deudas.

Ya sabíamos que sin crecimiento económico no se pagarían las deudas. Ahora es posible que tampoco los Gobiernos dispongan del respaldo ciudadano necesario.

B.- EDITORIAL

Un error colosal

El referéndum propuesto por Papandreu es una pésima opción para Grecia y un riesgo para la UE

02/11/2011

Quizá no resulte sorprendente que, tras 24 meses de desgaste por las crecientes exigencias de austeridad a sus ciudadanos, el primer ministro griego pretenda ahora recuperar la legitimidad mellada, el apoyo de una mayoría silenciosa y la iniciativa política. Especialmente cuando, frente a otros dirigentes europeos frívolos o incompetentes, Yorgos Papandreu ha demostrado coraje político y determinación personal para afrontar su crisis nacional: su pecado ha sido la lentitud en la ejecución de las reformas legales emprendidas. El reconocimiento de su trayectoria, sin embargo, no empece para concluir que su propuesta de convocar un referéndum para aprobar el segundo paquete de rescate europeo a su país es un error de dimensiones colosales.

Lo es porque entraña un cálculo demasiado arriesgado. Es cierto que los griegos no pueden aspirar a un mejor trato que el decidido en la reciente



cumbre, que supone en principio la condonación de la mitad de su deuda pública en manos de la banca. Pero también lo es que resulta muy difícil hacer valer este tipo de argumentación en una votación binaria, esquemática y susceptible de toda suerte de demagogias populistas como un referéndum. Especialmente si al final los ciudadanos acaban votando no sobre una medida concreta, sino sobre dos años de sacrificios que han exasperado a la sociedad griega. La experiencia de otros referendos en países como Francia, Irlanda u Holanda ilustran hasta qué punto suele prevalecer el malhumor social sobre la discusión del asunto sometido a las urnas.

Pero si lo que pretende Papandreu es emitir un signo ante sus socios para que no aumenten aún más la pesada carga de austeridad que arrastra su país, ese órdago tacticista supone ya jugar con fuego. De consumarse, no solo podría conducir a Grecia a la suspensión desordenada de pagos, sino también poner en tela de juicio los otros elementos del paquete aprobado en la última cumbre, de interés directo para todos los europeos: la recapitalización bancaria y el redimensionamiento del Fondo de rescate, y abocar así al conjunto de la Unión al abismo.

El daño que esta iniciativa disparatada puede infligir a la UE, al futuro de Grecia y a la imagen de sus dirigentes resulta incalculable, de modo que lo mejor es que sea retirada cuanto antes. Es evidente que situaciones parecidas, en las que la entera Unión pende del hilo de un país, de su voto popular, de su mayoría parlamentaria o de su tribunal constitucional (como viene ocurriendo con Alemania), se prodigan con exceso, por cuanto los Veintisiete deciden sobre demasiadas materias por unanimidad. En este caso, además, castiga tanto al Estado miembro en la picota como a quienes pugnan por salvarlo de ella.

Para castigar a las Bolsas europeas y a la cotización de los bonos públicos, al disparate griego se unió ayer el impacto de la quiebra -por especular con deuda soberana europea-del bróker norteamericano MF Global, la octava en dimensión de la historia de EE UU. Solo una masiva



intervención del Banco Central Europeo, cuando ya una de las más afectadas era la deuda francesa, evitó un cierre catastrófico.

Los efectos benéficos de la última cumbre apenas han durado 24 horas hábiles. La falta de detalle, las tardanzas, aplazamientos y fracturas internas vienen a cotizar tanto o más que los acuerdos. Es algo que Europa no va a poder permitirse mucho tiempo más, pues contribuye al estancamiento económico. La alerta lanzada por la OCDE, según la cual el crecimiento de la eurozona en 2012 bajará al 0,3%, en lugar del previsto 2%, confirma que no hay margen para el diletantismo. Lo que se redobla en el caso de España, situada en crecimiento cero desde el tercer trimestre, como acaba de certificar el Banco de España. La hora es muy grave.

C.- El giro radical de Papandreu

El primer ministro griego ha pasado de creer que los acuerdos de Bruselas inauguraban "una nueva era" para Grecia a apelar a la consulta popular. -El cambio se ha gestado en cuatro días

LUCÍA ABELLÁN 02/11/2011

La nueva era de Grecia apenas ha durado una semana. Con el acuerdo europeo recién hilvanado, en la madrugada del pasado jueves, el primer ministro griego, Yorgos Papandreu, anunció solemnemente que la solución de Bruselas inauguraba "una nueva época, una nueva era para Grecia". La decisión, que facilitaba una quita del 50% para la abultada deuda del país en manos de inversores privados, ha pasado en cinco días de ser la pieza mágica de un complejo rompecabezas a [necesitar de un respaldo popular](#). Papandreu pretende ahora "garantizar que la democracia está por encima del apetito de los mercados", un deseo imposible de deducir de las triunfalistas palabras del primer ministro tras la cumbre europea de la semana pasada.

"Esperemos que un nuevo y mejor día amanezca para Grecia y Europa. Ahora, Grecia puede pagar sus deudas del pasado de una vez por todas", proclamó Papandreu en una conferencia de prensa posterior a la



cumbre. Con la renuncia de la banca a cobrar la mitad que posee de la deuda griega, ese pasivo se volvía "absolutamente sostenible", según sus propias palabras. "Hemos escapado a la trampa de la suspensión de pagos", sentenció.

Iluminado por esa euforia, el responsable heleno se atrevió a vaticinar una vuelta del país a los mercados antes de lo previsto. "Si conseguimos aplicar las reformas rápido, el regreso [a la financiación de los mercados] no será en 10 años, sino mucho más rápido", se envalentonó. Y confió en que el país alcanzara un superávit primario (antes del pago de la deuda) a partir de 2012.

Ese escenario idílico se tornó en cuatro días en un trago amargo que requiere el refrendo de los ciudadanos. "Confiamos en los ciudadanos, creemos en su juicio, en su decisión", comunicó Papandreu -con similar solemnidad a la empleada para defender los acuerdos europeos- a su grupo parlamentario el lunes al anunciar el referéndum. El comunicado de prensa divulgado hoy por el Gobierno heleno abunda en esa idea. "El referéndum será un mandato claro, un mensaje claro dentro y fuera de Grecia sobre nuestro recorrido europeo y nuestra participación en el euro". Con grandes dosis de retórica, Papandreu ha apelado a la trascendencia histórica de sus decisiones para justificar una postura y su contraria en menos de una semana.

D.- Decir la verdad

Los candidatos a gobernarnos deberían explicar mejor que la solución al desempleo de los españoles depende más de la reunión que celebra el G-20 en Cannes que del cumplimiento de los programas electorales

JUAN LUIS CEBRIÁN 02/11/2011

"La violencia e injusticia de los gobernantes de la humanidad es un mal muy antiguo, y mucho me temo que apenas tenga remedio (...) pero la mezquina rapacidad y el espíritu monopolista de los comerciantes e



industriales, que no son ni deben ser los gobernantes de la humanidad, es algo que, aunque acaso no pueda corregirse, sí puede conseguirse al menos que no turbe la tranquilidad de nadie, salvo la de ellos mismos".

Esta cita no proviene de ninguna pintada en un campamento de indignados o de okupas, sino de la respetada biblia del liberalismo económico (*La riqueza de las naciones*) cuyo autor, Adam Smith, era un profesor de Filosofía que dedicó su ópera prima a la *Teoría de los sentimientos morales*. Desde su fundación, el capitalismo ha necesitado de reglas que limiten y controlen el funcionamiento de los mercados, y es responsabilidad de los políticos y gobernantes establecer dichas reglas y hacerlas cumplir. Por eso tienen razón quienes señalan que la actual crisis económica es en realidad una crisis política, caracterizada por la ausencia de liderazgo, y también -y sobre todo- una crisis moral, en la que la pérdida de valores no puede de ninguna manera sustituirse por promesas electorales. Pero, además, tiene una dimensión global prácticamente sin precedentes, por la extensión y rapidez con la que se ha producido.

Llama la atención que los candidatos a los comicios del próximo 20-N (una fecha indigna para una consulta de ese género) no hayan hecho el más mínimo intento de reconocer lo que es obvio: ninguno de ellos puede prometer en solitario una solución a nuestros problemas, porque *las crisis globales necesitan soluciones globales*. No es con medidas arbitrarias del corto plazo como puede salirse de esta situación, y la pérdida de relevancia de nuestro país en las áreas de influencia que más le afectan (Europa, América Latina) dificulta enormemente nuestra contribución a la búsqueda de respuestas a los males que nos aquejan. Pero la política exterior está ausente de los debates, incluidos el fracaso de la Cumbre Iberoamericana en Paraguay, o el hecho de que el directorio francoalemán pretenda constituirse en un poder fáctico europeo, ante el silencio o la complicidad de las instituciones de la Unión y de la mayoría de los gobernantes que acuden a las cumbres, siempre dispuestos a echar la culpa de todos nuestros males a los mercados. Abstracta acusación que evita preguntarse, entre



otras cosas, quién era el comisario europeo responsable de vigilar la transparencia y fiabilidad de las cuentas que presentaba Grecia, o cómo es posible que el Banco de España y el Gobierno proclamaran que teníamos el sistema financiero más sólido del mundo para acabar siendo el que precisa ser más recapitalizado.

Una semana después de que la Unión Europea volviera a amagar y no dar en la batalla por la defensa del euro, los líderes del Grupo de los Veinte se reúnen mañana en la Riviera francesa con la casi imposible misión de implementar medidas que permitan conjurar las amenazas que se ciernen sobre la humanidad. Entre ellas sobresalen las que se derivan de las dificultades para mantener un modelo social basado en el Estado de bienestar. Las debilidades políticas emanadas de un desmedido endeudamiento económico no son ninguna novedad en la historia. Antiguamente, los monarcas tomaban excesivos créditos para sufragar las guerras de conquista o las invasiones colonizadoras. La actual deuda soberana, que en realidad no tiene nada de soberana y acogota las políticas económicas europeas, ancla su origen desde luego en la voracidad de los agentes financieros, pero también en la obsesión de los políticos por asegurarse la reelección mediante el éxito económico, que justifican además con el argumento de que el crecimiento promueve por sí mismo la democratización de las sociedades. Niall Ferguson es uno de los muchos intelectuales que se ha encargado de reflexionar sobre estas cuestiones para llegar a la conclusión (*Dinero y poder en el mundo moderno*) de que "el dinero no hace girar al mundo" y que más bien fueron los sucesos políticos los que configuraron lo que él considera las instituciones de la vida económica moderna: las burocracias impositivas, los Parlamentos, los bancos centrales y los mercados de bonos (es decir, la deuda).

Los partidos políticos y la democracia representativa se han visto prisioneros de ese cuadrilátero de poder que ellos mismos han contribuido a crear. Mientras florecía la prosperidad parecía que se trataba de una mesa de negociaciones, pero las turbulencias actuales amenazan con convertirlo



en un ring. Las grandes depresiones económicas del pasado terminaron en conflictos geopolíticos de inmensa magnitud, y no deberíamos descartar derivas semejantes si los líderes mundiales continúan reuniéndose, como hasta ahora, para establecer planes que luego son incapaces de cumplir. Las esperanzas despertadas por las reuniones del G-20 en Londres y Pittsburg fueron tan grandes como la decepción causada por la falta de implementación de los acuerdos que allí se tomaron. Nos dijeron que era precisa una reforma del capitalismo, un impulso al comercio mundial y un cambio estructural en el sistema financiero y monetario. También se suponía que los ladrones iban a ir a la cárcel. La opinión pública sigue esperando.

Dice el refrán que no hay mal que cien años dure... ni cuerpo que lo resista, pero esta crisis se prolonga ya cuatro años y va camino de convertirse en estructural, porque los desafíos que presenta son mayores que las oportunidades que genera. La única manera de evitarlo es precisamente retornar a los viejos principios. El primero de todos ellos, decirle a la gente la verdad, aunque electoralmente no sea recompensada. Europa, y con Europa el mundo, no saldrá de esta coyuntura solo con austeridad fiscal. Se necesitan medidas que impulsen el crecimiento, dinamicen la economía, aumenten la demanda y liberalicen el crédito. Inevitablemente, eso significa más inflación. Pero también significa trabajar más, pagar más impuestos, reducir gastos públicos corrientes, moderar salarios y precios y regular el ejercicio de derechos sociales que no podemos financiar. En el caso de España, los problemas se ven agudizados además por una distribución de poder territorial basada en la abundancia que expiró y en la irresponsabilidad fiscal de la mayoría de los Gobiernos autónomos y Ayuntamientos. Nada de eso es posible acometerlo en nuestro caso en un ambiente de confrontación política, falta de cohesión ciudadana y ausencia de liderazgo.

En definitiva, esta crisis es sistémica, y es eso ante lo que se va a encontrar el Gobierno que salga de las urnas a finales de mes. Por lo



mismo, debe ser moderado en las promesas y humilde en sus expresiones, cualquiera que sea el tamaño de los apoyos que reciba, pues se ha de dar de bruces con la realidad. Lo que está en entredicho, aunque muchos lo lamentemos, es el principio de universalidad de los derechos, frente a lo que los chinos llaman la convergencia de intereses. El siglo XX terminó con la caída del muro de Berlín, y el XXI empezaba con la de Lehman Brothers. Los candidatos a gobernarnos deberían explicarle mejor a la gente que de ese grupo de personas reunido mañana y el viernes en Cannes, cuyo poder no está legitimado sino por el ejercicio del poder mismo, depende mucho más la solución al desempleo de los españoles que del cumplimiento de los programas presentados a los electores. Vivimos en un mundo en transición en el que están cambiando los paradigmas. Por primera vez en 200 años, las nuevas generaciones de los países occidentales no abrigan la esperanza de un futuro mejor que el de sus mayores. El desánimo, no solo la indignación, comienza a cebarse en los más jóvenes, presos del miedo a un retroceso histórico. Pero ese es un temor que puede conjurarse si somos capaces de devolver a la política lo que la política ha perdido, su capacidad de representar los intereses, los sueños, la voluntad y los deseos de los ciudadanos. Diciendo la verdad.

E.- La crisis del euro

La consulta pone en duda el pago de 8.000 millones a Grecia

Merkel y Sarkozy trasladarán esta tarde a Papandreu la necesidad de cumplir la hoja de ruta pactada

EL PAÍS | Madrid 02/11/2011

Como en el cuento, los líderes de la Unión Europea vendieron el pasado jueves la piel del oso antes de cazarlo, esta vez en forma de [acuerdo para salvar a Grecia y consolidar la zona euro](#). La ficción les ha estallado en la cara como una granada, dejándoles una vez más en evidencia ante unos mercados que les consideran incapaces de resolver los problemas de la eurozona. Grecia ha vuelto a colocar a la UE y a la



eurozona a los pies de los caballos, de donde volverán a intentar rescatarla a partir de hoy Angela Merkel, Nicolas Sarkozy y los restantes europeos llegados a Cannes para asistir al G-20.

El presidente y la canciller han decidido que entre todos ellos, más el Fondo Monetario Internacional (FMI), deberán fijar urgentemente la hoja de ruta para aplicar lo pactado la semana pasada en Bruselas, diga lo que diga Yorgos Papandreu sobre [la celebración de un referéndum](#). Además, la voluntad de Atenas de celebrar el plebiscito pone en duda la entrega del sexto tramo de la ayuda por 8.000 millones de euros del primer plan de asistencia al país mediterráneo. En este sentido, el ministro holandés de Finanzas, Jan Kees de Jager, ha defendido que debería cancelarse pese a que esta posibilidad, tal y como planteó la propia Grecia en su momento, dejaría al Ejecutivo sin dinero para poder pagar a sus funcionarios y pensionistas las nóminas de final de año.

La misma estupefacción que [hizo despeñarse a las Bolsas](#) se apoderó de los dirigentes europeos, irritados además al verse sorprendidos por la decisión, no comunicada previamente, del primer ministro griego de someter a consulta popular la medicina salvadora que quiere administrar la UE a Grecia. Una receta que fue afinada tras largas horas de tira y afloja los pasados miércoles y jueves en la cumbre de los líderes de la zona euro. Una sorpresa que replicó esta madrugada el mismo Papandreu al término del Consejo extraordinario de Ministros que convocó ayer por la tarde. "Los socios internacionales de Grecia estaban al tanto de mis intenciones del referéndum y respetarán y apoyarán las resoluciones del país", sentencia el comunicado publicado por su oficina al término de las siete horas de reunión.

El ministro del Interior, Haris Kastanidis, ha defendido hoy que la consulta se podría adelantar un mes frente al calendario barajado. Esto es, en diciembre en lugar de enero. Aunque el Ejecutivo griego no había fijado una fecha fija, el portavoz del Gobierno, Ilias Mosialos, afirmó ayer, sin dar más detalles, que su intención es celebrarla tan pronto como sea posible, lo



que presionaría a la UE para cerrar los detalles del rescate rápidamente. En cuanto a los mercados, tras la tormenta, han [abierto esta mañana con una ligera recuperación](#) insuficiente, en cualquier caso, para recuperar las pérdidas de la víspera. A media jornada, la mayoría de las Bolsas europeas estaba ya en rojo.

Hay motivos más que suficientes para pensar que el resultado del referéndum sería negativo -ayer mismo un sondeo daba un 60% de rechazo, aunque el 72% de los griegos quiere seguir en el euro-, lo que provocaría una quiebra descontrolada de Grecia y con ella el desarbolamiento de la eurozona. En esa situación hasta la UE estaría en peligro, según repiten los analistas.

Merkel y Sarkozy, los padrinos del [acuerdo de la pasada semana](#), se pusieron inmediatamente manos a la obra para responder al desafío griego, calificado de "irracional y peligroso" hasta para el propio Papandreu por un allegado al presidente francés. Tras hablar por teléfono emitieron un comunicado taxativo: "Francia y Alemania desean que, en consulta con sus socios europeos y con el Fondo Monetario Internacional, se elabore cuanto antes una hoja de ruta para garantizar la aplicación de este acuerdo".

"Este acuerdo", el alcanzado la pasada semana, fue glosado por ambos en términos encomiásticos. También Herman van Rompuy, como presidente del Consejo Europeo y de la cumbre del euro, y José Manuel Durão Barroso, como presidente de la Comisión, lo valoraron en otro comunicado usando prácticamente las mismas palabras, en prueba del toque a rebato dado al más alto nivel ante la nueva crisis que se cierne sobre el euro. Los cuatro subrayan lo acordado sobre Grecia -hasta dan por hecho un acuerdo que está lejos de ser cerrado para que la banca asuma una quita del 50% de la deuda griega- e insisten en los beneficios del plan, orientado a reducir la deuda griega al 120% del PIB en 2020.

Merkel y Sarkozy acordaron volver a verse esta tarde en Cannes - donde la canciller no pensaba llegar hasta mañana y donde sí iba a estar el presidente, en calidad de anfitrión del G-20- en una reunión de consultas



con las instituciones europeas y con el FMI. Luego cenarán todos ellos con Papandreu y su ministro de Economía, Evangelos Venizelos, que ha salido esta mañana del hospital. El objetivo es único: "Tomar todas las medidas necesarias para poner en práctica sin dilación el acuerdo alcanzado el pasado 27 de octubre en Bruselas", según el comunicado conjunto francoalemán. Se trata de volver a la carga, por enésima vez, para intentar dar solución a un problema que en una y otra ocasión se les escapa.

Según informa [Le Monde](#) citando fuentes del Gobierno francés, Sarkozy y Merkel comunicarán esta tarde al mandatario griego que rechazan renegociar los requisitos del segundo rescate de Grecia y bloquearán la ayuda urgente del sexto tramo del primer plan de asistencia. Estaba Estaba que los 8.000 millones aprobados el pasado 21 de octubre tras varios retrasos se desembolsara a mediados de noviembre. Francia calcula que las autoridades griegas se quedarán sin fondos como muy tarde en diciembre y lo usará para redoblar la presión sobre Papandreu. El diario también apunta a que los líderes europeos pedirán a Atenas que la pregunta del referéndum sea sobre la permanencia en el euro con el objetivo de evitar dar la imagen de una UE paralizada incapaz de resolver sus problemas, sino el de un país que rechaza la salida que se le ofrece. "No podemos impedir que los griegos se suiciden", afirma un diplomático francés citado por el rotativo.

El anuncio de Papandreu ha cambiado los planes del encuentro y ha convertido la [cumbre del G-20](#) en un foro sobre Grecia. Cuando el presidente francés, Nicolas Sarkozy, esbozó a principios de año sus objetivos para la cumbre, ideó una superproducción: reforma del sistema monetario, medidas contra la volatilidad del precio del petróleo y los alimentos, tasa a las transacciones financieras, regulación de la banca en la sombra y nuevas iniciativas contra el desempleo.

Las discusiones ministeriales evidenciaron que, como ha ocurrido ya en otras cumbres, se avanzaba con cuentagotas. Y el repunte de la crisis europea, a mediados del verano, obligó a un debate más terrenal: qué



hacer ante una nueva amenaza de recesión y colapso financiero, cuando las cuentas públicas de la mayoría de países avanzados está en números rojos.

El apoyo de los emergentes

Hace mes y medio, con motivo de la celebración de la asamblea del FMI en Washington, los ministros del G-20 anunciaron que habría un Plan de Acción con medidas inmediatas, siempre que la zona euro planteara una solución integral a todos sus problemas. El pacto de la pasada semana - [recapitalización de la banca](#), quita a la deuda griega, ampliación del fondo de rescates-, parecía ser condición suficiente. Además, el G-20 recuperaba protagonismo: parte de la solución europea pasa por el respaldo de los emergentes, y éste es el foro más apropiado para negociar las contrapartidas políticas (representación en los organismos internacionales) que las nuevas potencias reclaman.

El anuncio del Gobierno griego de que someterá a referéndum el segundo plan de rescate deja en suspenso el pacto europeo. Y, también, la posibilidad de que los emergentes concreten su respaldo a los planes de la zona euro o la posibilidad de ampliar los recursos a disposición del Fondo Monetario Internacional. Hasta el punto de que Sarkozy ha dejado en el aire una cena programada para hoy con el líder chino, Hu Jintao, para hacer hueco a una reunión urgente con Papandreu.

Otros debates, como el reequilibrio de los modelos de crecimiento para ahuyentar la amenaza de guerra de divisas, también llegan tocados: [la intervención unilateral de Japón para desinflar el yen](#), en niveles récord frente al dólar, es la mejor prueba de que apenas hay progresos en este frente.

F.- Las 4 alternativas en la crisis griega



Reuters

Javier G. Gallego (corresponsal) | Bruselas

El Mundo

Los griegos tienen ante sí una de las votaciones más importantes de su Historia. Quizá la más trascendental. Deberán decidir si aceptan las [condiciones pactadas](#) el pasado jueves por su presidente, Yorgos Papandreu, y los otros 16 líderes de la Eurozona para garantizar la asistencia financiera de Grecia hasta 2014.

Éstas son las alternativas que se presentan ante el [referéndum](#) convocado por Papandreu.

1. Papandreu retira la consulta

Los líderes de la zona euro son conscientes del riesgo que entraña un plebiscito y por eso tratarán de convencer a Papandreu de que no siga adelante con su propuesta.

Si Papandreu no convoca el referéndum, el acuerdo pactado la semana pasada en la cumbre de la UE se votará en la Cámara Baja, donde el partido socialista cuenta, de momento, con mayoría. Pero varios diputados han retirado el apoyo al Gobierno y éste ya sólo tiene a su favor a 152 parlamentarios de los 300 que componen el Congreso.



Para medir si el Gobierno tiene el respaldo de los diputados del partido, Papandreu ha convocado un voto de confianza. Si sale adelante, tendrá el refuerzo suficiente para plantear ésta y otras votaciones. Pero si no obtiene el respaldo de al menos 151 parlamentarios tendrá que convocar elecciones.

Ésta es la alternativa que pide el principal partido de la oposición, Nueva Democracia. La formación que lidera Antonis Samaras se opone a someter el acuerdo a una consulta popular, aunque tampoco votará a favor del pacto entre Papandreu y la zona euro en el Parlamento.

2. Grecia vota 'sí' en el referéndum

Si Papandreu salva la cuestión de confianza y sigue adelante con el referéndum, será el pueblo griego quien tenga la última palabra. Diferentes miembros del Gobierno han avisado públicamente de las consecuencias tan importantes que tendrá uno u otro resultado.

El lunes el ministro de Finanzas, Evangelos Venizelos, dijo a los griegos que "deben tener en cuenta lo que implica un rechazo del acuerdo" y otros analistas han recordado que una votación en contra llevará a Grecia a la quiebra, puesto que no podrá contar con nuevos fondos de sus socios europeos una vez concluido el primer programa de ayuda.

En cierto modo Papandreu ha lanzado un órdago para tratar de lograr la máxima legitimidad democrática de cara a nuevas e impopulares medidas. Porque si los ciudadanos griegos finalmente aceptan el acuerdo logrado la semana pasada, el Gobierno tendrá la certeza que sus ciudadanos han elegido libremente aceptar nuevos ajustes a cambio de ser rescatados.

3. ¿Y qué pasa si votan que 'no'?

En ese caso, Grecia estaría abocada inevitablemente a la suspensión de pagos total, ya que el país no será capaz de financiarse por sus propios medios en los próximos años y no podrá hacer frente a los vencimientos de deuda.



Ahora mismo Grecia está recibiendo la ayuda de sus socios dentro del primer programa de rescate que se firmó en mayo de 2010. Del total de dinero pactado -110.000 millones- el país ya ha recibido 65.000 y está a punto de obtener los 8.000 millones que desbloqueó el último Eurogrupo. Quedarían, por tanto, otros 27.000 millones disponibles que suponen una pequeñísima e insuficiente parte de todo lo que debe el país.

4. La puerta de salida del euro

Es la alternativa que nadie en Europa quiere imaginarse. De entrada, el simple hecho de rechazar el rescate provocaría un efecto dominó en la gran banca europea y obligaría a los Estados europeos a destinar miles de millones de euros a recapitalizarlos.

Por otro lado, la deuda pública de otros países, como España e Italia, se dispararía hasta unos niveles inasumibles, por lo que éstos dos países requerirían la ayuda pública. Pero, en estas circunstancias, ¿quién sería capaz de rescatar a quién?

El actual Tratado de la zona euro no contempla ni la expulsión de un país de la moneda común ni su salida voluntaria. Pero los tratados pueden modificarse y, en última instancia, un país como Grecia podría romperlo unilateralmente y volver al dracma. En ese caso, recuperaría la capacidad para devaluar su moneda y ganar competitividad hacia el exterior a cambio de un mayor empobrecimiento de sus ciudadanos. Sin embargo, su deuda exterior seguiría contraída en euros y, por tanto, su capacidad de pago sería aún más limitada.

Además, el mayor riesgo está en la Eurozona en su conjunto. Si un país sale del euro se abriría una brecha lo suficientemente grande como para que otros Estados fuesen detrás. Empezando por quienes ya han sido rescatados y siguiendo por otros países presionados por el mercado.

G.- CRISIS | Insta al país a cumplir los acuerdos

La UE rechaza renegociar con Grecia y bloqueará la ayuda urgente de 8.000 millones



El Mundo

Los líderes europeos rechazan renegociar los requisitos del segundo rescate de Grecia y bloquearán la ayuda urgente de 8.000 millones de euros del primer plan de asistencia hasta que Atenas no ratifique su compromiso de aplicar los ajustes exigidos. Es la respuesta al anuncio del primer ministro heleno, **George Papandreu**, de convocar un referéndum sobre las condiciones del rescate.

Este es el mensaje que transmitirán a Papandreu el presidente francés, **Nicolas Sarkozy**, y la canciller alemana, **Angela Merkel**, en la reunión a la que le han convocado esta tarde en Cannes antes del inicio de la cumbre del G-20, según informa el diario francés 'Le Monde' citando fuentes del Elíseo. Al encuentro asistirá también la directora gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), **Christine Lagarde**, y los representantes de las instituciones de la UE.

La ayuda de 8.000 millones de euros, que corresponde al sexto tramo del primer rescate aprobado en mayo de 2010, fue aprobada el 21 de octubre por los ministros de Economía de la eurozona tras varios retrasos por la resistencia de Atenas a aplicar los recortes exigidos. Estaba previsto que se desembolsara a mediados de noviembre.

Pero tras el anuncio de referéndum, tanto la UE como el FMI consideran "inimaginable" pagar esta ayuda, según 'Le Monde'. Francia calcula que las autoridades griegas se quedarán sin fondos como muy tarde en diciembre y lo usará para redoblar la presión sobre Papandreu. El mensaje será que, si como parece sigue adelante con los planes de consulta, acelere al máximo los plazos y la convoque para enero o incluso ya en diciembre.

Los líderes europeos pedirán al mandatario griego que la pregunta a los ciudadanos griegos sea si desean salir del euro. Así, el problema no será ahora el de una UE paralizada incapaz de resolver sus problemas sino el de un país que rechaza la salida que se le ofrece. "No podemos impedir



que los griegos se suiciden", afirma un diplomático francés citado por el diario.

En cuanto al riesgo de contagio a Italia y España de una posible salida de Grecia de la eurozona, Francia le resta importancia. "El contagio ya está aquí. Para tener una pequeña idea de lo que provocaría la quiebra de Grecia no hay más que mirar a los mercados", señala un responsable galo.

Según 'Le Monde', los líderes europeos hubieran preferido que Papandreu actuara como el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, que tomó medidas difíciles y adelantó las elecciones.

H.- AL AIRE LIBRE

EL REFERÉNDUM GRIEGO ZARANDEA A EUROPA

Luis María Ansón

www.elimparcial.es

Seguro que Papandreu tiene razones internas considerables para la pirueta política que acaba de anunciar: la convocatoria de un referéndum sobre las medidas de austeridad y recortes. Piensa ganarlo pero lo puede perder. A Europa no le vale la pena correr ese riesgo. A Papandreu, sí. Los jefes de Estado y de Gobierno hicieron un gran esfuerzo en la última cumbre para solucionar la situación griega y evitar el deterioro de la zona euro. Ahora resulta que los ciudadanos griegos son los que decidirán.

En ciertas cuestiones, el referéndum es una sana práctica democrática. En otras no. Si se propone en referéndum que Zapatero otorgue de despedida, como última merced, 3.000 euros a cada familia española en concepto de ayuda para salir de la crisis, el voto afirmativo sería clamoroso. Si se convoca a referéndum al pueblo español para restablecer el servicio militar, el no alcanzaría proporciones abrumadoras.

Hay cuestiones que no se pueden someter a referéndum. Grecia ha despilfarrado sin tino. Los ciudadanos griegos han vivido el 30 o el 40% por encima de sus posibilidades. Y han contraído una deuda gigante. Con el



objetivo de no desarticular el sistema, Europa ha decidido una quita del 50% a cambio de una serie de exigencias de austeridad. El deber político, y tal vez moral, de Papandreu era asumir el desgaste de las medidas impopulares y su eventual salida del Gobierno si así lo decidieran los griegos en las próximas elecciones. Sin embargo, ha preferido sentirse respaldado, comprometiendo la estabilidad europea en una disparatada consulta popular que, seguramente, ganará pero que ha desatado el pánico en los mercados, sumiendo a Europa en la incertidumbre cuando parecía que la zona euro remontaba la crisis.

Luis María ANSON

de la Real Academia Española

L- Editorial

Un nuevo frente en Grecia

www.elimparcial.es

A escasos días de la celebración del G-20, Europa vuelve a convulsionarse a causa de Grecia. No de su deuda esta vez, sino de la amenaza de su presidente, Yorgos Papandreu, de someter a referéndum el último plan de rescate. A tenor de una primera interpretación, estaríamos ante una iniciativa tan cobarde como irresponsable. Por un lado, la contestación social que vive el país heleno ante la dura política de recortes que su gobierno se ha visto obligado a llevar a cabo vaticina un rotundo “no” en las urnas. Por otro, escudarse en la ciudadanía para no afrontar un rescate vital deja en muy mal lugar a su precursor.

Nadie duda de la dificultad que entrañan los sacrificios impuestos al pueblo griego. Sacrificios imprescindibles, no ya para el conjunto de la estabilidad monetaria europea, sino para la viabilidad del propio país en sí. Las cosas se habían hecho muy mal en Grecia hasta ahora, y de aquellos polvos vienen ahora estos lodos. Tampoco es sencilla en absoluto la misión de Papandreu, obligado a llevar las riendas del país en uno de sus peores momentos. Pero para esto está ahí; este tipo de retos son inherentes al



cargo. Si no puede o no se atreve a hacerles frente, que de un paso atrás y otro ocupe su lugar, pero que no se parapete tras sus conciudadanos por no atreverse a hacer lo que debe.

Cabe, igualmente, una segunda interpretación, cual es que Papandreu quiera que sus compatriotas se corresponsabilicen del futuro que desean. Si es en el marco del euro, tendrán que seguir apretándose el cinturón. Si no, nadie les obliga a seguir en la moneda común, aunque el panorama sin el paraguas del euro se antoja sumamente incierto. En todo caso, los ciudadanos deben responsabilizarse de sus actos...y de sus deudas. Nadie puso a los griegos —o a los españoles, pongamos por caso— una pistola en el pecho a la hora de suscribir un préstamo. Si uno lo pide, hay que devolverlo; o bien, apechugar con el riesgo de convertirse en una persona —o un país— insolvente, que significa incurrir en unos costos todavía más caros. Sea como fuere, urge que haya una solución lo antes posible. Hay mucho en juego, y no sólo para los griegos.

J.- AL AIRE LIBRE

EL RESCATE DE ITALIA, PALABRAS MAYORES

www.elimparcial.es

Alemania, que es la que paga, está harta de la economía sumergida de Italia. Aseguran expertos solventes que los italianos se mueven en un 50% de esa economía sumergida que les dota de superior prosperidad. Ahora la trampa está aflorando. El zarandeo de Papandreu en la zona euro ha agitado las aguas italianas. Se habla ya abiertamente de que Italia se encuentra en punto de rescate.

Y eso son palabras mayores. La debilidad griega o portuguesa resulta asumible para la poderosa Europa, aunque con reservas. Italia es una de las ocho grandes economías del mundo. El desmoronamiento de la gran nación mediterránea fracturaría la entera economía mundial. De ahí que la atolondrada decisión de Papandreu haya provocado una reacción



indignada de Merkel y Sarkozy. Estamos jugando con un fuego que nos puede abrasar a todos.

Italia dispone de resortes interiores suficientes para enderezar su situación, es decir, los italianos pueden contener su déficit y reducir su gigantesca deuda, si bien deberán hacer sacrificios excepcionales. Berlusconi se enfrenta a la aceleración de su impopularidad o a la catástrofe. Es de esperar, en beneficio de todos, que imponga recortes y austeridad. Ha superado ya los 450 puntos básicos de prima de riesgo. Solo con medidas muy severas podría reconducir la situación. Todo ello, al margen de que el líder italiano tiene razón al denunciar la manipulación sistemática de las tres agencias norteamericanas de calificación, la Standard & Poor's, la Moody's y la Fitch, las cuales, al servicio de los grandes intereses económicos estadounidenses, están socavando el prestigio de Europa y comprometiendo su estabilidad.

Luis María ANSON

de la Real Academia Española

4.- Artículo del día:

Ante el sistema interamericano de derechos humanos

José Ramón Cossío D.

El Universal

En 2010 la Comisión Interamericana de Derechos Humanos recibió 1,598 denuncias por presuntas violaciones a este tipo de derechos. 267 fueron en contra del Estado mexicano. Nuestro país ocupó en ese lapso el segundo lugar, entre las 325 de Colombia y las 91 del Perú. Del total de denuncias recibidas contra México, la Comisión decidió darle trámite a 29 y otorgar medidas cautelares en 13. Al número de casos admitidos en 2010 se suman los anteriores, para dar un total de 96. Aun cuando en 2010 no se presentaron demandas de la Comisión ante la Corte Interamericana en nuestra contra, se dictaron tres sentencias condenatorias (Fernández



Ortega y otros, Rosendo Cantú y otra y Cabrera García y Montiel Flores), mismas que deben sumarse a las dos dictadas en 2009 (“Campo Algodonero” y Radilla Pacheco). Si atendemos a estos números y a los promedios de resolución de la Corte Interamericana, es posible predecir que nuestro país enfrentará alrededor de tres resoluciones por año.

Los asuntos que actualmente se están denunciando ante la Comisión tienen que ver con acciones de las Fuerzas Armadas y de seguridad, condición de las prisiones, detenciones arbitrarias, trato a inmigrantes, agresión a defensores de derechos humanos y periodistas, desapariciones, torturas y violencia contra las mujeres, por ejemplo. Si relacionamos estas materias con los casos por los que nuestro país y otros de la región han sido condenados, podemos prever que dentro del alto número de sentencias habrá uno igualmente alto de condenas. Las sentencias de este tipo son graves no sólo por lo que implican, sino principalmente por lo que ponen de manifiesto. Conforme a estándares por los que como país aceptamos ser juzgados, los jueces a quienes dimos poder podrán estimar que nuestras prácticas jurídicas y democráticas no son satisfactorias: que las autoridades no son capaces de proteger a los habitantes de su territorio de las acciones llevadas a cabo por las propias autoridades.

Si las anteriores conjeturas son correctas, ¿qué podemos esperar y cómo debemos actuar? Desde luego y de manera preventiva, estableciendo las condiciones para que la lucha contra la delincuencia se lleve a cabo dentro del marco constitucional. Es preciso no ceder a la tentación de asignarle el carácter de delincuente a quien manifieste disensos o diferencias ni, mucho menos, juzgarlo por sospechas o intenciones ajenas a lo prescrito por las normas jurídicas. En este sentido, se debe buscar la vigencia de las formalidades jurídicas acordes con la Constitución, pues en tiempos como los que corren suelen ser objeto de críticas al constituirse en medios eficaces para el control del poder público.

Temo que ante las adversidades poco a poco se esparza, una vez más, la “razón de Estado”. Ahora, bajo la fórmula de la “seguridad nacional”



y mediante la aceptación como “natural” de sus muchas y sutiles manifestaciones: la necesidad de incrementar las actuaciones con “más de los mismo” y con independencia de los resultados; la imaginación de conspiraciones y traiciones por doquier, la encarnación de verdades totales o la justificación de los medios en función de los fines establecidos, por ejemplo. Hace algunos días se discutió en el Senado de los Estados Unidos lo que está dándose en llamar la “enmienda Levin”. Mediante ella podrán conferirse atribuciones al Departamento de Justicia de ese país para, básicamente, detener en cualquier parte del mundo a toda persona de nacionalidad diversa a la estadounidense a la que se considere sospechosa de terrorismo. Con este motivo, el abogado en jefe del Ejército estadounidense expresó algo que es importante tener en cuenta, sobre todo por la posición desde la cual lo dijo: es un riesgo extender el poder del Ejército de los Estados Unidos en áreas de la aplicación coactiva del derecho (enforcement) tradicionalmente reservadas a las autoridades civiles.

Otra manera de hacernos cargo de la situación actual es más de carácter remedial que preventivo. Debe emitirse la legislación que permita “incorporar” las determinaciones de los órganos que condenen al Estado mexicano por violaciones a derechos humanos. Soluciones de este tipo han sido acogidas ya en Colombia (1996) y Perú (2002) mediante la expedición de leyes, mientras que otros Estados han logrado soluciones específicas (Costa Rica mediante un Convenio de Sede), se encuentran en proceso de creación de leyes (Argentina y Brasil) o han generado órganos administrativos de seguimiento (Ecuador, Guatemala y Paraguay). En México existe ya una propuesta de ley de cooperación con estas características y un órgano de seguimiento dentro de la administración federal. Sin embargo, es necesario avanzar en la aprobación de ese ordenamiento no como una manera, tal como algunas personas lo ven, de rendir la soberanía nacional a los poderes externos, sino como un modo de darle cauce eficaz a los compromisos internacionales que quisimos



establecer para proteger de menor manera a nuestros habitantes en sus derechos fundamentales. La existencia de legislaciones de este tipo no debilita a los Estados nacionales. Les permiten procesar las decisiones dictadas en su contra y de esa manera reducir los conflictos que precisamente por existir dieron lugar a la intervención de órganos como los del Sistema Interamericano. Para como van las cosas, parece prudente pensar desde ahora en las soluciones que, probable y desafortunadamente, van a ser necesarias en un futuro no muy lejano.

Twitter: @JRCossio

Ministro de la Suprema Corte de Justicia

carlosramirezh@hotmail.com

www.grupotransicion.com.mx

---0---